

Tres leyendas de Guerrero: cultura indígena, toponimia y metáforas

Three legends of Guerrero: indigenous culture, toponymy and metaphors

Três lendas de Guerrero: cultura indígena, toponímia e metáforas

*José Oscar Luna Tolentino. ID. 0000-0003-1524-2611

** Lizbeth Feliciano Olivarez. ID. 0009-0004-6402-4076

*Universidad Autónoma de Guerrero, Maestría en Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, email: 18522@uagro.mx

**Universidad Autónoma de Guerrero, Maestría en Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, Maestrante, email: 24600662@uagro.mx

Resumen.

Las leyendas son narrativas muy atractivas por su brevedad, por los aspectos sociales, históricos y culturales que contienen, por los mensajes intrínsecos que suelen conllevar con respecto a la pertenencia o identidad de las comunidades. En el presente trabajo, enfocaremos y desarrollaremos tres leyendas del estado de Guerrero: “Una cita con el diablo”, del municipio de Tepechicotlán, del libro *Leyendas, cuentos y tradiciones de Guerrero* (2023), “El viejo ranero”, del municipio de Tixtla, de la obra *Leyendas, cuentos, relatos de Mochitlán y Tixtla* (2019) y “Madre”, de la región de La Montaña, del libro *Nahuales. Historias de la Montaña de Guerrero (español-náhuatl)* (2023). El marco teórico se basará en el análisis hermenéutico propuesto por Mauricio Beuchot, del *Tratado de hermenéutica analógica* (2000), y consistirá en la interpretación de los contenidos de estos textos, de las temáticas, los espacios y personajes, y la intención de cada relato. El aparato metodológico consistirá en discernir las partes de composición: 1) la toponimia de los pueblos, el significado en la lengua indígena; 2) la trama de las historias con respecto a la cultura de esta lengua originaria dentro de esta región central del estado de Guerrero, y 3) descifrar los símbolos presentes en cada obra. El propósito principal consistirá en ahondar en estos aspectos lingüísticos y literarios, para contrapuntar con los significados de estos pueblos con respecto a su historia, cultura y pertenencia. Esto se logrará mediante el desglose narrativo y el discernimiento de las partes constitutivas de los textos, lo que propicie el gusto en los aprendientes en la interpretación de las leyendas, e inculque los procesos de enseñanza y aprendizaje sean

no sólo atractivos para ellos, sino que se cultive el aprecio, el orgullo y el amor por la identidad guerrerense.

Palabras clave: leyendas, Guerrero, lengua indígena, topónimos, metáforas

Abstract.

Legends are very attractive narratives due to their brevity, the social, historical and cultural aspects they contain, and the intrinsic messages they usually carry with respect to the belonging or identity of communities. In this work, we will focus on and develop three legends from the state of Guerrero: “Una cita con el diablo”, from the municipality of Tepechicotlán, from the book *Leyendas, cuentos y tradiciones de Guerrero* (2023), “El viejo ranero”, from the municipality of Tixtla, from the work *Leyendas, cuentos, relatos de Mochitlán y Tixtla* (2019) and “Madre”, from the region of La Montaña, from the book *Nahuales. Historias de la Montaña de Guerrero* (Spanish-Nahuatl) (2023). The theoretical framework will be based on the hermeneutic analysis proposed by Mauricio Beuchot, from the Treatise on Analogical Hermeneutics (2000), and will consist of the interpretation of the content of these texts, the themes, the spaces and characters, and the intention of each story. The methodological apparatus will consist of discerning the parts of the composition: 1) the toponymy of the peoples, the meaning in the indigenous language; 2) the plot of the stories with respect to the culture of this native language within this central region of the state of Guerrero, and 3) deciphering the symbols present in each work. In this regard, for example, one of the narratives corresponds to the sacred tree, to the cave; on the other hand, it is the lagoon, the water as a vital liquid in the life of the people and, in the third, the nahual, the mythical connection between the human and natural world. This will be achieved through the narrative breakdown and discernment of the constitutive parts of the texts, which will foster the learners' pleasure in interpreting the legends, and instill the teaching and learning processes that are not only attractive to them, but that also cultivate appreciation, pride and love for the Guerrero identity.

Keywords: legends, Guerrero, indigenous language, place names, metaphors

Resumo.

As lendas são narrativas muito atraentes devido à sua brevidade, aos aspectos sociais, históricos e culturais que contêm e às mensagens intrínsecas que muitas vezes transmitem sobre pertencimento ou identidade comunitária. Neste trabalho, nos concentraremos e desenvolveremos três lendas do estado de Guerrero: “Um encontro com o diabo”, do município de Tepechicotlán, do livro *Lendas, contos e tradições de Guerrero* (2023), “O velho homem sapo”, do município de Tixtla, da obra *Lendas, contos, histórias de Mochitlán e Tixtla* (2019) e “Mãe”, da região de La Montaña, do livro *Nahuales. Histórias das Montanhas Guerrero* (Espanhol-Nahuatl) (2023). O referencial teórico será baseado na análise hermenêutica proposta por Mauricio Beuchot, a partir do Tratado de Hermenêutica Análoga (2000), e consistirá na interpretação dos conteúdos desses textos, dos temas, espaços e personagens, e da intenção de cada história. O aparato metodológico consistirá em discernir as partes da composição: 1) a toponímia dos povos, o significado na língua indígena; 2) o enredo das histórias sobre a cultura desta língua nativa nesta

região central do estado de Guerrero, e 3) decifrar os símbolos presentes em cada obra. O objetivo principal será aprofundar esses aspectos linguísticos e literários, contrapondo-os aos significados desses povos em relação à sua história, cultura e pertencimento. Isso será alcançado por meio da análise narrativa e do discernimento das partes constituintes dos textos, o que promoverá uma apreciação pela interpretação das lendas entre os alunos e inculcará neles os processos de ensino e aprendizagem que não são apenas atraentes para eles, mas também cultivam a apreciação, o orgulho e o amor pela identidade Guerrero.

Palavras-chave: Lendas, Guerrero, língua indígena, topônimos, metáforas

Enviado: 06/02/2025

Revisado: 08/03/2025

Publicado: 29/04/2025

Se cita Luna, O y Feliciano, L (2025). “Tres leyendas de Guerrero: cultura indígena, toponimia, metáforas” en *La metáfora en contexto, Litorales literarios*, ISBN: 978-607-26796-2-7, pp.7-28. Doi. 10.5281/zenodo.15243350

Introducción

Que otros perfeccionen lo que hemos bosquejado.
Nuestro deseo ahora es despertar el amor por el estudio
de los detalles, que muchas veces hacen más luz
sobre una época, dan más ideas sobre los hechos y
personas, que serias síntesis siempre superficiales
de periodos que comprenden muchos siglos.
GONZÁLEZ OBREGÓN: *MÉXICO VIEJO*.

Hace miles de años, seguramente, por la noche, alrededor de una fogata o en los momentos libres en que se reunían las personas, se aprovechaba el rato para que los de mayor experiencia contaran historias, relatos de diversa índole y cautivaran a sus escuchas. Y de esta manera oral se transmitieron narraciones que, con el paso del tiempo, se fueron convirtiendo en mitos, en leyendas, en fábulas, etcétera. Estas composiciones muchas veces no muy extensas, eran fáciles de memorizar y, por tanto, propicias de volver a ser recreadas. Este es el caso de las leyendas que son abundantes en todos los rincones del orbe, y que en nuestro país, en cada estado, en cada pueblo, son algunas historias que se conservan en la oralidad, transmitiéndose de boca en boca; otras ya se encuentran resguardadas en escritos que se han publicado, ya sean en revistas o en libros:

Relato transmitido inicialmente por tradición oral, en prosa o en verso (en algunos casos, se basa en acontecimientos históricos y, en otros, es fruto de la fabulación popular) y en el que prevalecen elementos fantásticos o maravillosos, frecuentemente de origen folclórico. Puede tener como protagonista a un personaje, un espacio misterioso («El monte de las ánimas», de Bécquer) o un acontecimiento (Estébanez Calderón, 1999, p. 614).

El estado de Guerrero es prolijo al respecto, derivado de su riqueza cultural que se configura por sus ocho regiones muy particulares cada una de ellas (región Centro, región Montaña, Costa grande, Costa chica, Acapulco, región Norte, Tierra caliente y región Sierra). La zona céntrica corresponde a Chilpancingo y a todos los municipios de sus alrededores, por ejemplo, Tixtla y Tepechicotlán, lugares en donde se ubican las dos primeras leyendas. La región Montaña, de donde es la tercera leyenda, está compuesta por diecinueve municipios y la mayoría de sus habitantes son indígenas.

Esta ingente tradición narrativa, como acertadamente ha mencionado el maestro Juan Sánchez Andraca, es característica de esta demarcación rica y diversa en arte y cultura: “El estado de Guerrero ha sido pródigo en narraciones fantásticas. [...] acurrucados ante una fogata o apretujados en la sala o corredor, los hijos escuchaban de sus padres los relatos y cuentos que ellos mismos habían escuchado de sus mayores. Ojos agrandados, boquitas abiertas formaban el escenario en el que se desgranaban las narraciones. (Sánchez Andraca, 2023, p. 6).

Los escenarios en que se desarrollan las tramas son los ya referidos; el municipio de Tixtla y el pueblo de Tepechicotlán, éste último perteneciente a la capital del estado. Pueblos que, además de la gran tradición oral, también conservan danzas muy características de la región, como son los tlacololeros y la danza de los Manueles, tal como lo refiere la catedrática María de los Ángeles: “Además pone de manifiesto la fe de sus habitantes y el sabor a pueblo donde todavía es posible escuchar a los viejos narrar historias y a los niños repetirlas, aprenderlas y en algunos casos a escribirlas”. (Manzano Añorve, 2019, p. 13).

Y de esa gran tradición oral provienen estas leyendas, muy importantes, aunque, hay que señalarlo, desafortunadamente, durante algún tiempo no fue así, ya que todo lo que no fuera escrito, era considerado del vulgo y fue menospreciado por mucho tiempo: “Se extendió la impresión de que, aparte del discurso (gobernado por reglas retóricas escritas), las formas artísticas orales eran fundamentalmente desmañadas e indignas de examen serio” (Ong, 1994, p. 19). Afortunadamente, en el siglo XX, la oralidad, como enfáticamente ha señalado Walter Ong, y las narrativas orales fueron revaloradas y rescatadas. Este trabajo se encausa en esa tesitura, la de reivindicar este tipo de obras literarias, que se han considerado como paraliterarias e incluso han sido desdeñadas por ser del pueblo bajo y no pertenecientes a la alta cultura, según ciertas élites clasistas.

Como veremos, las leyendas suelen conllevar riquezas intrínsecas con respecto a aspectos históricos, a los sistemas de creencias y, obviamente, a toda una impronta de tesituras sociales y culturales. Las leyendas por toda esa carga de oralidad, corresponde a las voces de nuestros abuelos que a su vez también recibieron toda esa sabiduría de sus antepasados, generando una cadena de generaciones que se convierte en un eslabón milenario, de raíz tan profunda que suele costar mucho trabajo el desentrañar. Y ese es el tesoro: los sustratos en que se cimentan estos relatos. México es un territorio con una inmensa vastedad de cultura y de leyendas por todos los pueblos originarios, y en sus lenguas maternas se ha resguardado toda esta riqueza; baste referir a algunas lenguas de

las diversas regiones de nuestro país: los rarámuris de Chihuahua, los comca'ac de Sonora, los mayas peninsulares o los chiapanecos con sus variantes lingüísticas, etcétera, etcétera. En Guerrero son cuatro las lenguas originarias: *tu'un savi* (mixteco), *ñomndaa* (amuzgo), *me'phaa* (tlapaneco) y el náhuatl.

La leyenda como género literario, ya referido grosso modo, líneas arriba, se basa en la oralidad, en hechos reales o históricos, que suelen desarrollarse en escenarios misteriosos o inusuales, y por lo regular, con la participación de un personaje protagonista o el principal en que se centra la trama. Actualmente, en nuestro país actualmente existe una inmensa variedad de leyendas, aunque no siempre ha sido así. Como ya se ha mencionado, durante la época colonial y gran parte del siglo XIX, no se cultivó este tipo de relatos a gran escala, por considerarlos menores y no relevantes, lo poco que existía casi se perdió: “Las ediciones de antiguos folios y de inefables mamotretos que hablan de cosas indias y de remotas tradiciones y extrañas leyendas de las razas aborígenes, están casi agotadas o salieron del país para ricas bibliotecas extranjeras, y es imposible ahora darse el gusto de leer algunas joyas literarias tan buscadas como “La leyenda de los volcanes” (Sesto, 1963, p. 5).

En México, los orígenes de este género se pueden rastrear desde los cronistas de indias occidentales, en el siglo XVI, que en sus obras registraron este tipo de narraciones. Por ejemplo, fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), que en su monumental obra, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, entre otras narraciones recogió, “Nacimiento de Huitzilopochtli”; por su parte, fray Diego Durán (1537-1588), en su gran obra *Historia de la Indias de la Nueva España E islas de Tierra*, también compiló relatos que oscilan entre el mito y la leyenda, como, “Peregrinación de Aztlán” y así muchos cronistas más, entre ellos Motolinía o Ixtlilxóchitl que, buscando el origen de estas culturas mesoamericanas, se preocuparon por reunir relatos de sus informantes de lenguas maternas. Y así podemos revisar, en el siglo XVII, XVIII, las diferentes misiones que realizaron los religiosos en el luengo proceso de implementar la doctrina cristiana, a lo largo y ancho del otrora territorio de la Nueva España, por ejemplo los jesuitas que realizaron el Camino de tierra adentro, en el norte del país. En esta tesitura, otra personalidad relevante de esta congregación fue Francisco Javier Clavijero (1731-1787), que en su ingente *Historia antigua de México*, recabó historias como, “Suceso memorable de una princesa mexicana”. Empero, será el gran historiador, Luis González Obregón (1865-1938), quien a finales del siglo XIX, con base en las referencias anteriores de la época colonial, conjuntó diversas composiciones que le han dado ese aire legendario a

nuestro país, en su medular libro *México viejo* (1891). Todo se fraguó en un lento proceso bastante complejo, en el que, a modo de leyendas, González Obregón reescribió episodios relevantes de nuestra historia mexicana con ese rasgo de oralidad, resaltando así la pertenencia y la identidad:

Aun cuando algunos cronistas e historiadores de la época colonial recogieron tradiciones de esta índole, no fue porque las consideraran leyendas, sino porque ellos mismos las creyeron señales de la Providencia, cuando contribuían a reforzar la fe católica, o manifestaciones persistentes del demonio, cuando prolongaban las creencias indígenas. Fue el espíritu libre del romanticismo decimonónico el que favoreció el rescate de los temas del pasado, al margen de toda moraleja o mensaje, simplemente porque cuadraban a la perfección con la preferencia por lo insólito o fantástico, con el gusto por lo misterioso y con todo aquello que despertara admiración, pasión, devoción o espanto. (Álvarez, 2001, p. 13).

Y es hasta el siglo XX que en todo el país se comienzan a resguardar las fábulas de cada estado. En diversas publicaciones, tanto de instituciones oficiales o de editoriales de prestigio, como en ediciones furtivas y/o precarias, pero ansiosas de reivindicar este tipo de narraciones para atesorarlas y resguardarlas, se escriben estos tesoros de nuestra nación. Un gran ejemplo de este auge y gran impulso por dar a conocer las infinitas leyendas se puede leer en los cuatro tomos editados por José Rogelio Álvarez, en León, España, en 2001. La tetralogía reúne historias de todas las demarcaciones, y relatos de cada estado del país recabados a través de especialistas o cronistas oficiales, y que la vuelve una joya literaria imprescindible: “Lo mismo acontece con otras historias, leyendas vernáculas y tradiciones nativas que andan dispersas y que sólo pueden ser oídas casualmente en los viajes, de las pocas personas de edad que las recuerdan. Todo se desvanece, todo se va olvidando...” (Sesto, 1963, p. 6). Como apostilla, personalmente, a últimos años, en los viajes que realizo a través de nuestra nación, he procurado adquirir libros de leyendas de todas la ciudades que he visitado, logrando así una colección significativa que procuraré seguir ampliando, ya que estas obras que provienen de la tradición oral, si no se cultivan, volverán a correr el riesgo de ser menospreciadas y olvidadas. Engalanan mi colección, libros de leyendas de Campeche, Coahuila, Chihuahua, Ciudad de México, Estado de México, Durango, Jalisco, Morelos, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Puebla, San Luis Potosí, Tlaxcala, Tamaulipas, Yucatán y Veracruz. A continuación, veremos con qué parámetros académicos podemos analizar este par de leyendas ya referidas, para poder comprenderlas en su justa dimensión

como obras artísticas de alto valor cultural y que pueden resultar muy atractivas para los aprendientes, por todos los aspectos ya mencionados.

Teoría y metodología

El abordaje teórico será con base en la propuesta de Mauricio Beuchot, en su *Tratado hermenéutico analógico* (2000). Como sabemos, siguiendo estos conceptos, el lector es un intérprete de la obra, que mediante el análisis desentraña y discierne las partes de la composición para comprenderla y explicarla: “La hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Son, por ello, textos hiperfrásticos, es decir mayores que la frase. Además, la hermenéutica interviene donde no hay un solo sentido, es decir, donde hay polisemia” (Beuchot, 2000, p. 15).

Esta teoría busca superar la univocidad, evitar la equivocidad, para elucidar mediante la analogía los textos a analizar e interpretar con agudeza. Al respecto, la *sutileza* es muy importante, ya que permite superar las apariencias de la superficialidad e ir en busca de lo profundo, de lo complejo y encontrar los múltiples sentidos que poseen las obras artísticas. El proceso consiste en enfocar un texto y, desentrañarlo para decodificarlo y descontextualizarlo; para que, mediante el análisis y la interpretación y/o explicación, las narrativas sean recontextualizadas. Para las leyendas a trabajar, se empleará el segundo nivel de esta teoría hermenéutica: “(ii) la interpretación transitiva, o reproductiva o representativa o traductiva, como en el drama y la música, cuya finalidad es hacer entender” (Beuchot, 2000, p. 19).

Como se ha abordado en este trabajo, tanto la parte introductoria y los antecedentes han sido ancilares en el abordaje diacrónico y paradigmático al contextualizar y mostrar la tradición literaria en que se insertan las leyendas que más adelante desentrañaremos. Por otra parte, en el análisis de estas composiciones, la incisión será sincrónica y sintagmática al ahondar en los elementos constituyentes de las obras como en el caso específico de los topónimos de los lugares, que están en lengua náhuatl y que traduciré a su significado literal; asimismo, analizaré la trama y los personajes presentados en cada relato y, por último, enfocaré e intentaré desentrañar los signos y símbolos presentes en el mensaje intrínseco de ambas leyendas, esto es:

Así, el método de la hermenéutica es la *subtilitas*, la sutileza, en sus tres dimensiones semióticas de implicación o sintaxis, explicación o semántica y aplicación o pragmática. La aplicación misma se puede entender como traducir o trasladar a uno mismo lo que pudo ser la intención del autor, captar su intencionalidad a través de la de uno mismo, y después de la labor sintáctica o de implicación dada por las reglas de formación y transformación o gramaticales, y tras la explicación-comprensión que da la búsqueda del mundo que puede corresponder al texto. Con la aplicación pragmática se llega a esa objetividad del texto que es la intención del autor (la *intention auctoris*). (Beuchot, 2000, p. 25).

Además del abordaje hermenéutico, me apoyaré en los aspectos lingüísticos, semióticos y literarios; en este último aspecto, será ancilar Jonathan Culler y su teoría literaria de tenor filológico. Con respecto a los tipos de personajes de ficción, recurro al gran maestro brasileño Antonio Candido.

La perspectiva metodológica por implementar en el presente trabajo consistirá, como ya se ha referido, en una triada de momentos, de abordajes que permitirán desentrañar ambas leyendas. El abordaje será a modo de secuencia didáctica, como se presentan y desarrollan los siguientes aspectos, en el siguiente método de abordaje:

PRIMERO, desde aspectos lingüísticos, desglosaré la toponimia de ambos pueblos, su significado en la lengua náhuatl y los rasgos etimológicos de cada vocablo, para desentrañar el significado de estos espacios, de estos pueblos, entendiendo que esta lengua materna es aglutinante y los significantes suelen ser complejos. Estos lugares conservan esa parte de su raíz milenaria, que en la suma de vocablos generan conceptos complejos, por lo que será importante comprender en la lengua española qué significan estos lugares. El topónimo como bien sabemos y se registra en el *Diccionario* de la Real Académica de la Lengua Española, tiene una sola acepción y significa: “Nombre propio de lugar”.

SEGUNDO, analizar e interpretar la trama de ambas historias con respecto a los personajes principales (un chamán, un curandero en una de ellas; en el otro relato, un señor ambicioso), correlacionando las historias con la cultura de cada pueblo, con el basamento de que ambas son de lengua originaria: náhuatl de la región central del estado de Guerrero. El sistema de creencias será medular en este sentido (obviamente, los espacios referidos se relacionan estrechamente a los personajes, a la trama y a la intriga desarrollada en estas leyendas).

TERCERO, los símbolos presentes en cada obra; por ejemplo, una de las narraciones corresponde al árbol sagrado, a la cueva como escenario en que se realiza el pacto por riqueza; por otra parte, el espacio sagrado de la laguna, el agua como vital líquido en la

vida de las personas es medular en el relato tixtleco. Realizaré una explicación semiológica de estos signos, símbolos con respecto a la cultura de estos pueblos y su correspondencia con la triple mimesis; el presente del pasado, el presente del presente y el presente del futuro. A través de estos tres momentos de análisis, lograré alcanzar los resultados elucubrados y llegar a las conclusiones previstas en el presente trabajo.

Análisis de la toponimia

La leyenda de “El viejo ranero”, es originaria de Tixtla, Guerrero. Este pueblo es famoso por ser tierra natal de dos significativos personajes de nuestro país, el insurgente Vicente Ramón Guerrero Saldaña (1782-1831) y del maestro Ignacio Manuel Altamirano Basilio (1834-1893). Tixtla fue capital del estado, pero derivado de una epidemia, se mudó la sede a Chilpancingo. Este pueblo ha sido también escenario de diversos hechos históricos importantes para nuestra nación, por ejemplo, como se puede leer en el portal oficial del municipio:

En febrero de 1914 Julián Blanco participa en la toma de Tixtla al lado de los zapatistas; después llega Emiliano Zapata con dos mil refuerzos y establece su cuartel transitorio. En abril, Zapata lanza desde Tixtla un manifiesto al pueblo de México, contra la dictadura huertista. En 1920, en el mes de abril, el Congreso local desconoció a Venustiano Carranza como presidente de la República y manifiesta su adhesión al general Obregón, quien es recibido en Tixtla ese mismo mes. (Portal municipal).

Es un lugar sagrado desde tiempos precolombinos, ya que es una laguna que, desafortunadamente, han desecado parcialmente, aunque en tiempos de lluvia, el lago crece y reclama su espacio. Estos humedales propician cosechas abundantes y la comida es endémica del lugar, una delicia. En la toponimia, Tixtla significa maíz o masa: originalmente se llamaba *Teoixtlan*, que se interpretaría como: *valle divino*. Empero, apoyémonos en el *Diccionario del náhuatl, en el español de México*, para comprender mejor el vocablo: “Donde está el rostro de Dios. *Teo-ixtlan*. De *téotl*, dios, *ixtli*, rostro, cara, *-tlan*, en función locativa. En su condición actual el nombre se ha asimilado a *textli*, maza de maíz. De la maza martajada o payanada, al ser remolida en metate, se obtiene un rollo de masa fina que en la región le llaman *tixtla*. Gro.” (Montemayor, 2007, p. 241). No olvidemos que en la cosmogonía mesoamericana somos hijos del maíz, recuérdese al premio nobel de literatura guatemalteco, Miguel Ángel Asturias (1899-1974), con su

emblemática obra: *Los hombres del maíz* (1949). Como sabemos, el ciclo de cultivo de esta semilla es muy importante en nuestra nación, y la tortilla es parte de la canasta básica. Son múltiples los rituales de petición de lluvia, y el proceso de siembra y cosecha también implica ciertos rituales para pedir a las fuerzas de la naturaleza coadyuven y no suceda lo contrario, que se frustre el ciclo (al sembrar las semillas de maíz, se suele acompañar de semillas de calabazas, frijoles y chiles).

Por su parte, Tepechicotlán, escenario en que se desarrolla la leyenda de “Una cita con el diablo”. Su toponimia, se conforma de *Tepec* que significa cerro, *Xico* (chico) que puede traducirse como ombligo (en el sentido de Sagrado, vínculo con la Madre Tierra) y *Tlan* que corresponde a tierra o un locativo. Una probable traducción sería: “El cerro del vínculo con la Tierra” (dadora de vida por ser este cerro de donde emana el agua que riega a todo el valle). Este pueblo es considerado sagrado por ese cerro, por una barranca en que crecen los amates, que en temporada de lluvias es la cimiento acuática de todo el territorio. Baste de ejemplo, la información que se contiene en el portal PueblosAmérica.com, las referencias de los cerros que se encuentran en los alrededores: “Cerro Plan de las Yeguas (1501 metros): A 1.8 km andando (33 minutos), en dirección Sur, Cerro San Agustín (1443 metros): A 1.9 km andando (30 minutos), en dirección Oeste, Cerro Chamilpa (1444 metros): A 2.4 km andando (35 minutos), en dirección Oeste, Cerro Tecomacas (1556 metros): A 2.9 km andando (54 minutos), en dirección Noroeste”. Tepechicotlán pertenece al municipio de Chilpancingo de los Bravo, capital del estado de Guerrero y se encuentra muy próximo, camino a otro municipio muy importante: Mochitlán, que significa: “Tierra de abundancia”.

Finalmente, la región de La Montaña, de donde es perteneciente la tercera leyenda: “Madre”, cuenta con diecinueve municipios. de cada localidad. Es notable cómo los nombres nos dicen que las comunidades se establecieron en lugares llenos de naturaleza y agua, el líquido preciado dador de vida. Como lo muestra la figura 1.

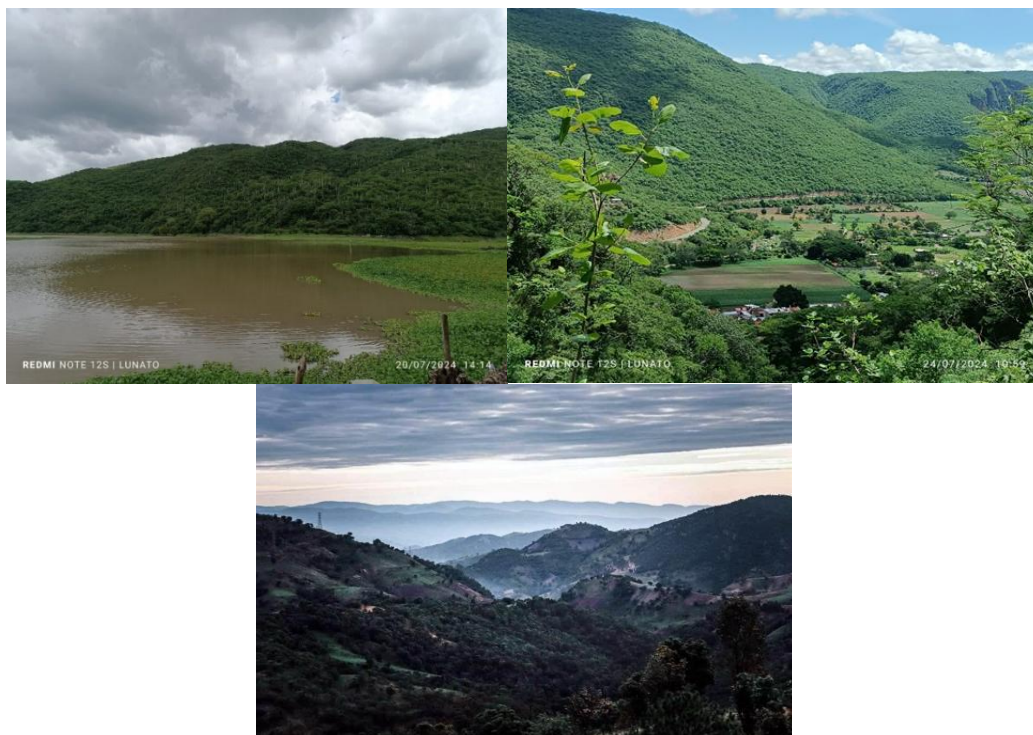


Figura 1. De izquierda, a) Panorámica Laguna de Tixtla , b) Panorámica Tepechicotlán y c) “Foto de La Montaña” Junio del 2025

No es de extrañar, entonces, que un ser como el nahual pueda ocultarse y vivir en este mítico y sagrado lugar.

Como hemos apreciado en este apartado, la carga de los apelativos con respecto a estas toponimias es significativo porque son lenguaje figurado del lugar, como bien ha enfatizado Jonathan Culler con respecto a esa “literariedad” evidente: “La literatura es un lenguaje que trae «a primer plano» el propio lenguaje; lo rarifica, nos lo lanza a la cara diciendo «¡Mírame! ¡Soy lenguaje!», para que no olvidemos que estamos frente a un lenguaje conformado de forma extraña”. (Culler, 2000, p. 40).

Análisis de las tramas

La primer leyenda a trabajar será la del pueblo de Tepechicotlán: “Cita con el Diablo”, donde como se enuncia y se indica en el título, la trama consiste en el clásico pacto con el maligno, a cambio de riqueza y poder: “Ya aclaraba el día anunciado, el 6 de agosto de

1770, cuando se le vino a la cabeza una idea brillantísima. Entregaría su alma al diablo si éste por espacio de diez años le otorgaba riquezas y placeres. Pero... ¿en dónde encontraría a este personaje?” (López Romero, 2023, p. 7). Y al indagar y atreverse a cambiar su suerte, este señor después de sufrir incontables reveces, ya con cierta edad avanzada, sentía que la vida se le iba y lograba sus propósitos. Acorralado por la desesperación se atreve a ir al lugar en donde se manifestaba el “Amigo”, en esos apartados remotos y distantes: “Salomón había escuchado que Satanás habitaba en los parajes más solitarios y oscuros. Así una lóbrega noche llena de lluvia con rayos y truenos que provocaban temores, se encamino con rumbo a la cañada de Tepechicotlán, entonces un solitario camino de herradura” (p. 7). Como es de suponerse, se da el contacto y el personaje vende su alma, a cambio de poder y riquezas, al cabo de diez años, tendría que regresar al mismo lugar a pagar su deuda. Así pues, en el siglo XVIII, este personaje, gracias al pacto, se convierte en el hacendado más rico de la zona y es tanta su holgura que vive los lujos de la época, comprando todo en el extranjero a altos precios: “en el piso había alfombras persas, tapetes de Cachemira y gobelinos de Nubia. En las vajillas relucía la plata de Taxco y Guanajuato. En las relucientes vitrinas llamaban la atención hermosas figuras de porcelana china y Lladró” (López Romero, 2023, p. 8). Obviamente, después de disfrutar todos estos caprichos y lujos al transcurrir los dos lustros, se cumple la fecha en que debe dar su vida, entregar su alma al Diablo y se resiste, aunque debe cumplir con su palabra. La carga moral al respecto es bastante evidente. Lo interesante es que hasta la actualidad en varios poblados guerrerenses se sigue creyendo en el “Amigo”, así se le denomina en este estado y se presupone que se sigue apareciendo en estos lugares, ya sea en un árbol de amate, en cuevas o en lugares remotos y apartados. Como ocurre en Tierra caliente, en que los personajes que realizan estos pactos, no sólo por riqueza, en algunas ocasiones para ser músicos famosos o tener todas las mujeres que quieran a su disposición (incluso las tres cosas a la vez), se les conoce como empautados: “Se contaba que había diferentes tipos de empautamientos: para no cansarse en el trabajo; para hacer dinero o para volverse invisibles. Igualmente se podía hacer ese compromiso maligno para sobresalir en el juego de barajas, conquistar mujeres o tocar en forma inigualable, instrumentos musicales” (Gaspar Avellaneda, 2006, p. 22).

En todo el país y en casi todos los poblados rústicos abundan leyendas de este enigmático charro negro, de este personaje misterioso que suele presentarse a partir de medianoche a personas solitarias: “[...] un gallardo hombre, vestido con camisa, chaleco,

pantalón, cinturón, botas y sombrero grande, todo de color negro, una carrillera con balas y canana de plata llena de monedas de oro” (Jiménez Campos, 2022, p. 82).

En la segunda leyenda que se enmarca en el pueblo de Tixtla: “El ranero”, la trama es un tanto sencilla en el sentido de que corresponde a un ser inusual, una especie de ermitaño que vive a la orilla del lago y que se alimenta de ranas (incluso se le refería para asustar a los niños). Por otra parte, es descrito como un curandero que ayudaba a las personas y que era sumamente longevo: “Lo curioso y sorprendente era que los pobladores comentaban que generaciones nacían y morían y el anciano seguía igual, como si el tiempo no pasara por él. Se caracterizaba por tener un corazón bondadoso y altruista; aplicaba los conocimientos que tenía acerca de plantas y árboles medicinales para curar a la gente enferma.” (Jiménez Campos, 2019, p. 55). En el Palacio de gobierno de este municipio se encuentra un mural muy atractivo e importante que ilustra los orígenes, la historia, la cultura y los personajes destacados de este lugar, y en uno de esos paneles se encuentra el “Ranero”, como un chaman. Y esa es la otra leyenda que se cuenta hasta la actualidad, que era un originario que hablaba náhuatl y que curaba a los que hablaban la lengua, con el paso del tiempo al irse perdiendo e imponiéndose el español, este personaje fue relegándose y fue ganando una carga negativa, al grado de espantar a los niños al evocarlo. También se dice que como chaman era el guardián del lago, que realizaba rituales para mantener la armonía y no se desataran inundaciones o calamidades a la localidad. Hasta que en algún momento desapareció y nunca más se volvió a saber de él. Empero, regresemos al relato escrito, y es que, con el paso del tiempo, todas estas personas que ayudaba dejaron de existir y los jóvenes ya no se acercaban a él por miedo y la curiosidad terminó provocando una ruptura por saber sus secretos: “En cierta ocasión que el día apagaba y empezaba a oscurecer, no faltó el curioso que fue a espiar al viejo Ranero a la cueva que habitaba” (p. 55). El misterio era una luz azul que emanaba de su cueva, en aquella época no había luz eléctrica, así que fueron a buscar cuando no se encontraba y dejaban un desorden. Este personaje soportó esta situación y los destrozos causados algún tiempo, hasta que un día no aguantó más y decidió retirarse para no volver nunca más (es tal su misterio que algunos jóvenes tixtlecos están investigando y documentando acerca de este emblemático ser). Como hemos percibido, el gran atractivo de estos escenarios y personajes es que se desprenden de la “realidad” y son recreados en las leyendas con esa base fáctica, así como ha referido Antonio Candido, con respecto a los personajes de ficción, dentro de las siete categorías que ha propuesto, estos serían del

segundo tipo: “Cópia fiel de pessoas reais, que não constituem propriamente criações, mas reproduções. Ocorrem estas nos romancistas retratistas”. (Candido, 1970, p. 64).¹

En Tixtla la leyenda más famosa es la de unas mujeres que se aparecen en el lago y seducen a los hombres solitarios para llevárselos con ellas y quitarles la vida: “La Cihuatatayota es un personaje de leyenda propio del entorno tixtleco. [...] Dícese que es una mujer elegantemente ataviada con seda y encajes, alta y de porte altivo, viandante nocturna asidua a los enamoramientos, visitantes de guajes, enigmática y solitaria” (Jiménez Campos, 2022, p.113). La también conocida como cihuatayota es muy parecida a la Xtabay de tierras yucatecas que seduce y arrebató la vida a los incautos hombres que caen en el hechizo de su belleza. Son seres terroríficos que nadie quiere encontrarse.

La leyenda de la región de La Montaña, “Madre”, tiene como eje central a uno de los seres más populares y enigmáticos de la mitología y cosmovisión mesoamericana, el nahual. La historia empieza desde dos extremos de la vida, por un lado, el conocimiento ancestral de los mayores y la inocencia de un nuevo miembro de la familia. La matriarca, la abuela, ha decidido recibir en su casa a su nieta que está próxima a dar a luz. La bebé nace en la fecha prevista sin ningún pormenor. Sin embargo, la infante “tenía una particularidad, la niña había nacido con una pequeña manchita roja en su mejilla derecha del tamaño de una lenteja” (Morales, 2023, p. 35). La abuela sabía que era su responsabilidad contarle a los padres lo que esto podría significar.

Contrario a lo que uno podría esperar, la mujer empieza su narración diciendo que la bebé ha nacido con un don, lo cual no es una mala noticia, al contrario, la ve como una elegida del Gran Dios. Estas palabras son importantes porque la figura del nahual, todavía en la actualidad, se le suele pensar como maligno o hasta diabólico (tal vez por la influencia de las creencias cristianas). Pero en esta leyenda, como en otras más, se nos da a entender que el nahual es “un espíritu protector y guía espiritual que acompaña a la persona desde su nacimiento hasta su muerte coexistiendo mutuamente” (Morales, 2023, p. 2).

En la leyenda “Madre” el problema no es que la recién nacida tenga un nahual, la angustia radica en que existe una mujer que busca hacerle daño a la familia de la abuela. La matriarca cuenta que su abuela, que era sanadora y partera, atendió a una “mujer del mal”, empero, por más que la ayudó, su bebé había muerto. Esta mujer maldijo a la descendencia de quien la había socorrido en el parto. La maldición se hizo presente

¹ “Copia fiel de personas reales, que no constituyen propriamente creaciones, sino reproducciones. Ocurren estos en los novelistas retratistas”. [Traducción propia].

cuando nació el hermano de la narradora; en la pierna del pequeño había unas puntadas que al descoserlas mostraron que el bebé, en vez de órganos, tenía ramas y cabellos negros muy largos. Ante tan espeluznante visión, entendieron lo que había pasado. El nahual de la mujer del mal había encontrado al nahual del pequeño (ya que no necesariamente nacen al mismo tiempo los animalitos y los bebés) y se lo había entregado a ésta. Los jóvenes padres, sin dudar de las palabras de la mujer, tomaron sus consejos para mantener a salvo a la recién nacida y al nahual de la pequeña, como lo sugiere la figura 2..



Figura 2. De izquierda a derecha, a) Ranero, mural, b) Máscara de Diablo y c) Bebé y su nahual²

Análisis de los símbolos

Si dejamos de lado el sistema de creencias en la leyenda de Tepechicotlán y recordamos el significado del topónimo de este pueblo, podremos develar varios símbolos de gran

² Ilustración de César Ixcaret Camacho Salinas en *Nahuales Historias de la Montaña de Guerrero (español – náhuatl)*, p. 46

importancia. En primer lugar el árbol de amate, que como sabemos los árboles son sagrados en múltiples culturas y Mircea Eliade ha clasificado siete atributos básicos; “Eje del mundo”, “Árbol de la vida”, “Árbol ancestro”, “Árbol y los dioses”, “Árbol polial y social”, “Una evolución continua” y “Árbol invertido”, por lo tanto, en sus polisemias podemos abreviar la siguiente: “El árbol no es sólo de este mundo, ya que poza en el más acá y sube hasta el más allá. Va de los infiernos a los cielos, como una vía de comunicación viva. Lo que queda igualmente bien explicado con el árbol, el poste chamánico” (Chevalier & Gheerbrant, 2007, p. 119). El amate es un árbol en estrecha correlación con el agua, al igual que otros muchos árboles, como las ceibas o los sauces. Con respecto a las cavernas, también quitándoles la carga negativa, en realidad son espacios sagrados que suelen representar muchas cosas, por ejemplo, los rituales de Eleusis: “cavidad sombría, región subterránea de límites invisibles, abismo temible, que habitan y de donde surgen los monstruos, es un símbolo de lo inconsciente y de sus peligros, a menudo inesperados” (Chevalier & Gheerbrant, 2007, p. 264). Entonces si sumamos la cueva más el árbol y su vínculo con el vital líquido, Tepechicotlán como su nombre en náhuatl lo indica, es una tierra sagrada por su abundancia de agua. El pueblo se encuentra en las faldas de este cerro, en esta parte alta del gran valle, lugar del que emana el vital líquido que es la cimiento de estas tierras, obviamente éstas son muy fértiles y propicias para el cultivo de diversas plantas, árboles y pastura de animales. En temporada de lluvias la comarca reverdece y la exuberancia de Mamá naturaleza se vuelve cautivante.

En la leyenda de Tixtla es aún más fuerte la carga semántica de este pueblo que si recordamos su significado es tierra de deidades y que la tortilla representa la cara de ese ser sagrado. El primer símbolo medular corresponde a la Laguna que como sabemos históricamente son lugares que corresponden a la abundancia: Tixtla sería en tiempos precolombinos, un valle sagrado como el de Anáhuac, aunque más pequeño en sus dimensiones, igual de rico por la exuberancia del vital líquido: “Simboliza el ojo de la tierra por el cual los habitantes del mundo subterráneo pueden mirar a los hombres, los animales, las plantas, etc. [...] de donde surgen hadas, brujas, ninfas y sirenas, pero que atraen también a los humanos hacia la muerte. [...] Simbolizan las creaciones de la imaginación exaltada”(Chevalier & Gheerbrant, 2007, p. 624). Al igual como ocurrió con la otrora gran Tenochtitlán, al trascurrir de los siglos, este importante lago también se ha ido desecando poco a poco, para construir viviendas y/o ganar hectáreas para el cultivo. En este sentido, el “Ranero” nos recuerda que debe de estar alguien al pendiente de ese

equilibrio, para que no se rompa. En este sentido, la ausencia es por demás evidente, ya que los daños y el desequilibrio, que se está provocando por el abuso de ciertas personas, a largo plazo, serán irreversibles, para este pueblo aún hermoso, el cual tiene la riqueza particular de que sus platillos gastronómicos son casi completamente endémicos. Lo importante a subrayar es que en este pueblo guerrerense, como ocurre en la capital del país, en temporadas de lluvias, cuando las precipitaciones son muy fuertes, como por el paso de huracanes; el lago vuelve a reclamar su espacio, provocando destrucción y pesares a los habitantes.

En la leyenda de La Montaña, como se demostró con los topónimos de los municipios que la integran, estamos en contacto directo con la naturaleza. En este contexto, la conexión entre el mundo humano y el natural es esencial; por eso que un ser que pueda ser el puente entre estas dos realidades es completamente lógico. Sin embargo, no hay que perder de vista que la naturaleza en sí misma no es buena o mala, por lo que no se le puede dar una connotación completamente maniquea a los nahuales. Así como pueden ser personas que se transforman en un animal para hacer el mal a su comunidad, o utilizan su disfraz para sacar beneficio de ello; también existen leyendas, como “Madre”, que nos dicen que tener un nahual es por un don divino del cual hay que aprender.

No obstante, un símbolo que es fácil perder de vista es el de la mujer. Desde el título se nos informa de la importancia de su presencia en toda la leyenda. Por un lado, se nos presenta la figura femenina maligna con “la mujer del mal”, y esta vez, al implicar recién nacidos, recuerda a otra clase de leyendas mexicanas, como la conocida Llorona, quien también ha perdido a sus hijos y los busca en ríos y lagos, o como La Bruja de la Huasteca³, que en la noche, después de un ritual, se quita partes humanas (como piernas y ojos), se animaliza, y sale en busca de recién nacidos para chuparles la sangre. Estos personajes

“representan la energía de los dioses Tezcatlipoca —dios del inframundo— y Quetzalcoatl —creador del mundo— [...]. Con la llegada del cristianismo las historias de est[os seres] se mezclaron con los elementos de la religión y el misticismo europeo, que también contaban con sus propios relatos de magia y brujas. Rivera Rodríguez cree que uno de estos elementos es el diablo, en tanto amo y figura de culto, a quien las Mometzcopinqui servían llevándole las almas de niños inocentes” (Ortega *et al*, 2022, p. 3).

³ Huapango que narra la leyenda de la bruja. De Los Cantores del Alba, “La Bruja de la Huasteca”, *Los angelitos*, 2019.

Este recurso de poner una figura negativa, reitera que no se debe olvidar que hay seres (des)conocidos, como las deidades ocultas, con sus propios métodos para darnos una lección que nos pueden hacer daño si entramos a su territorio sin cuidado y faltos de respeto. Por el otro, se nos presenta su contra parte, una mujer curandera, aquella que al servirle a su comunidad está conectada con lo divino. Este personaje sanador también es recurrente en las leyendas mexicanas, y están las que ejercen “como receptáculos; otras, desempeñan el papel de mensajeras; algunas se manifiestan como compañeras y como servidoras. Todas ellas se enfocan en la sanación de las personas por diferentes medios: son yerberas, hueseras [...] y parteras [...] (Ortega *et al*, 2022, p. 3). Y, finalmente, la narradora, que desde el inicio se nos anuncia como la matriarca de su familia. No es gratuito que este conocimiento generacional sea transmitido por la persona más anciana, pero que sea una mujer nos reitera que la sabiduría de la tradición oral no es excluyente, y que lo más importante es que la memoria familiar esté resguardada y pueda ser compartida con la comunidad, tal y como nos dice el final de la leyenda: “aunque aquella familia no había vuelto a pasar lo mismo, dentro del pueblo no fue el único caso” (Morales, 2023, p. 40).

Estas leyendas nos invitan a no olvidar la majestuosidad natural de estos espacios sagrados dadores de vida y que son al final de cuenta nuestro Nicho ecológico. No cuidar y proteger a la Naturaleza, sino todo lo contrario explotar y contaminar, significaría nuestra propia autodestrucción, el colapso total de la Humanidad.

Conclusiones

Consideramos que las leyendas son significativas con respecto a la cultura, la sociedad o la parte histórica, para dimensionarlas mediante el análisis y la interpretación de estos textos, como lo hemos propuesto en este trabajo. Desafortunadamente, por posturas elitistas, este tipo de obras se consideran menores y de escaso valor literario; empero, si se da el giro decolonial, podemos vislumbrar toda la riqueza que pueden poseer en múltiples sentidos, como hemos constatado en estas obras, en los aspectos lingüísticos-

toponímicos; en las tramas, escenarios-personajes que se presentan; en los símbolos que se pueden desentrañar y explicar en su complejidad, contextualizado culturalmente y evitando visiones prejuiciosas de estos hechos ficcionales. Como hemos comprobado a través de los tres abordajes: 1) A partir de la toponimia, recalando en los caracteres lingüísticos, Tixtla, en esta lengua materna posee una carga semántica muy fuerte e importante: originalmente se llamaba *Teoixtlan*, que se interpretaría como, *valle divino*, “Donde está el rostro de Dios”. *Teo-ixtlan*. Asimismo, Tepechicotlán, que podría traducirse como: “El cerro del vínculo con la Tierra” (dadora de vida por ser este cerro de donde emana el agua que riega a todo el valle) y La Montaña con sus diecinueve municipios, todos ligados con la naturaleza de la región, y donde predomina la presencia de los ríos, del agua y la vida que la consume. Desentrañar, interpretar y explicar estos significados a los aprendientes es muy importante. 2) Con respecto a las historias y los personajes que generan toda la intriga de las tramas, como hemos enfocado, son relatos; por una parte, el pacto con el “amigo” es una narrativa constante y reiterativa en diversos poblados de nuestra nación y la caracterización de ese charro negro y los pactos por obtener poder, riqueza o fama, se desarrolla de diversas maneras según la región; por otra parte, el Ranero y todo el enigma de su historia, invita a realizar más pesquisas al respecto, para intentar comprender toda la complejidad de este tipo de personajes, porque incluso en nuestra actualidad, debido a posturas prejuiciosas, se continua denostando a sabios de nuestras raíces originarias, en este caso de la lengua náhuatl. Y el nahual, ese ser que se puede transformar en un animal o que su espíritu está conectado con uno, nos recuerda que somos parte de la naturaleza, o al menos que debemos estar en equilibrio con ella, pues al cazar un animal estamos atentando contra nosotros mismos o algún familiar; conocimiento real y que cada vez se hace más manifiesto, ya que ahora que han disminuido las reservas naturales, el mundo en general ha entrado en una crisis ambiental. 3) Al decodificar las polisemias del árbol, la cueva, el lago y la mujer se ha intentado explicar la vastedad y complejidad de los significados que poseen estos símbolos, los cuales deben contextualizarse cultural e históricamente para sondear los posibles sustratos cosmogónicos que poseen. Analizar estas leyendas desde estos aspectos históricos y culturales nos permiten comprender el sentido de pertenencia que conllevan en sus mensajes al lector.

De manera personal, consideramos un reto significativo seguir adquiriendo y leyendo este tipo de narrativas, para ampliar las lecturas y referencias y así poder dimensionar la complejidad, buscar los vasos comunicantes, las hipotéticas

correspondencias que se puedan encontrar en estas obras tan sui generis de nuestro México. El país se puede dividir en cinco zonas, la Península yucateca que posee toda la riqueza de la cultura maya: Campeche, Quintana Roo, Yucatán; el sureste con Chiapas, Oaxaca y Guerrero; el centro con la Ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Veracruz, Michoacán, Tlaxcala, Morelos, Querétaro; el Bajío con Guadalajara, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas; y todo el inmenso norte: Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, las Californias (una limitante es la escasez de librerías, salvo las capitales de los estados y algunas de las ciudades más grandes, son exiguos estos recintos tan importantes. Debemos fomentar la cultura del libro, trabajar en varios sentidos y aspectos, para mejorar, tanto de manera personal, como en sociedad). Tenemos un rico y complejo país que puede estudiarse desde las leyendas y hay que intentar rescatar toda esa cultura popular, resguardada en la oralidad y en los rasgos de identidad y pertenencia.

Referencias

- Álvarez, José Rogelio (2001). *Leyendas mexicanas I*. España: Ediciones Everest.
- Antonio, Candido (1970). “O Personagem do Romance”, en *A Personagem do Ficção*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Beuchot, Mauricio (2000). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM / ITACA.
- Chevalier, Jean & Gheerbrant, Alain (2007). *Diccionario de símbolos*. España: Herder.
- Culler, Jonathan (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Crítica.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*,
<https://dle.rae.es/top%C3%B3nimo>
- Estébanez Calderón, Demetrio (1999). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gaspar Avellaneda, Viliulfo (2006). *Relatos y leyendas de Tierra Caliente*. México: Garabato Editorial.
- Gobierno Municipal de Tixtla, portal oficial: <https://gobiernodetixtla.gob.mx/tixtla-de-guerrero-2/>
- González Obregón, Luis (1979). *México viejo*. México: Promociones Editoriales Mexicanas.

- Jiménez Campos, Marcos (2019). *Leyendas, cuentos, relatos de Mochitlán y Tixtla*. México: PACMYC.
- Jiménez Campos, Marcos (2022). *Leyendas, cuentos y relatos del estado de Guerrero*. México: Editorial Temachtiani.
- López Romero, Félix J. (2023). *Leyendas, cuentos y tradiciones de Guerrero*. México: Altres Costa-Amic Editores.
- Manzano Añorve, María de los Ángeles Silvina (2019). “Prólogo”, en *Leyendas, cuentos, relatos de Mochitlán y Tixtla*. México: PACMYC.
- Montemayor, Carlos (2007). *Diccionario del náhuatl. En el español de México*. México: UNAM / Gobierno de la Ciudad de México.
- Morales Rodríguez, Marisol Gabriela (2023) *Nahuales. Historias de la Montaña de Guerrero (español – náhuatl)*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.
- Ong, Walter (1994). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Santa fe de Bogotá: FCE.
- Ortega Díaz, Jessica, *et al*, “Misticismo mexicano: la feminidad como búsqueda”, *El Ornitorrinco Tachado*, No. 14, noviembre 2021 – abril 2022, <file:///C:/Users/magal/Downloads/Dialnet-MisticismoMexicano-8118432.pdf>
- Pueblos América, portal: <https://mexico.pueblosamerica.com/i/tepechicotlan/>
- Sánchez Andraca, Juan (2023). “Prólogo”, en *Leyendas, cuentos y tradiciones de Guerrero*. México: Altres Costa-Amic Editores.
- Sesto, Augusto (1963). *Mitos y leyendas mexicanas*. México: El Libro Español.